

Preguntas de Reflexión

- ¿De qué manera las vidas de Santa Mónica y San Agustín te motivan a seguir siendo paciente en tu propio proceso de crecimiento?
- ¿Qué actos cotidianos de humildad te ayudan a salir de los patrones familiares de antes?
- ¿Cómo puedes compartir la sanción que has recibido con otras personas que aún están luchando?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Sirácide (Eclesiástico) 3, 17-20. 28-29

Salmo Responsorial: Salmo 68, 4-5, 6-7, 10-11

Segunda Lectura: Hebreos 12, 18-19. 22-24a

Evangelio: Lucas 14, 1. 7-14

Vigésimo Segundo Domingo del Tiempo Ordinario



Tres ingredientes esenciales para la recuperación como un hijo adulto de un hogar disfuncional son la honestidad, la mente abierta y la voluntad. Esas cualidades ayudan a crear el espacio para que la humildad crezca, una humildad que no se refiere a empequeñecernos, sino a salir de la autoprotección, la hipervigilancia, la complacencia hacia los demás y a aprender a vivir a partir de nuestra verdadera identidad como hijos amados de Dios. En la recuperación, la humildad es tanto una semilla que plantamos hace tiempo como un fruto que cosechamos, al permitir que Dios reordene nuestras vidas.

Para muchos de nosotros, la humildad no llegó en un solo instante a través de un único momento de crisis; los momentos de angustia abrieron de golpe nuestro corazón. De manera más frecuente, llegó por medio de firmes actos de cotidianos de conversión: decir la verdad cuando preferiríamos mentir, permitirnos reposar cuando nos sentimos encaminados a trabajar en exceso, admitir nuestros errores en vez de desviarnos y permitirnos recibir cuidado en lugar de siempre darlo.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* (párrafo 1435) describe la conversión como:

“La conversión se realiza en la vida cotidiana mediante gestos de reconciliación, la atención a los pobres, el ejercicio y la defensa de la justicia y del derecho, por el reconocimiento de nuestras faltas ante los hermanos, la corrección fraterna, la revisión de vida, el examen de conciencia, la dirección espiritual, la aceptación de los sufrimientos, el padecer la persecución a causa de la justicia.”

El 27 de agosto, la Iglesia celebra a Santa Mónica, quien vivió con humildad y en firme oración, a pesar de la confusión dentro de su vida familiar. Ella rezó sin cesar por la conversión de su hijo, Agustín, quien en su vida temprana deambulaba lejos de Dios. La fe y paciencia de Santa Mónica dieron fruto dieciocho años después con la conversión impresionante de su hijo, la cual celebramos el 28 de agosto en la Festividad de San Agustín. Su historia es una de un sufrimiento paciente, de profunda fe y de la perfección de los Tiempos de Dios.

La primera lectura de este domingo va dirigida hacia la belleza y fortaleza que se encuentran en la humildad (Sirácide 3, 17-18, 20, 28-29):

*Hijo mío, en tus asuntos procede con humildad
y te amarán más que al hombre dádivo.
Hazte pequeño en las grandezas humanas,
y alcanzarás el favor de Dios;
No busques lo que te es demasiado difícil,
ni investigues lo que te supera.
El corazón del prudente meditará los proverbios,
y oído atento es lo que desea el sabio.
El agua apaga el fuego ardiente,
y la limosna expía los pecados.*

En la recuperación, no son los pueden controlar todo quienes encuentran la sanación, sino aquellos que permanecen fieles, disponibles y con deseos de ser orientados. Si creemos que ya tenemos todas las respuestas, nos cerramos a la transformación que Dios quiere obrar en nosotros. La humildad nos conserva abiertos, curiosos y dispuestos a crecer.

Las bendiciones de la recuperación: paz, relaciones sanas, liberación de las viejas actitudes, no son para ser acumuladas. Son dones que se deben compartir. La Oración del Séptimo Paso nos recuerda entregar a Dios todo lo que somos para que Él cumpla sus propósitos:

Creador mío, estoy dispuesto a que tomes todo lo que soy, bueno y malo.
Te ruego que elimines de mi cada uno de los defectos de carácter
que me obstaculizan en el camino para que logre ser útil a Ti y a mis semejantes.
Dame la fortaleza para que, al salir de aquí, cumpla con Tu Voluntad. Amén.

Como Santa Mónica y San Agustín, estamos llamados a confiar en que los Tiempos de Dios son perfectos, que la humildad es el camino por seguir y que nuestra propia transformación puede ser un faro de esperanza para otros que aún están buscando la sanación.